




DISCURSO DEL EXCMO. SR.


D. MARIANO BENLLIURE

DIRECTOR GENERAL DE BELLAS ARTES

Señoras. Señores:

Ante todo, saludo con el mayor respeto a este culto auditorio y a las ilustres personalidades que componen la presidencia y cumplo muy gustoso el encargo del Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes— con cuya representación me honro—de manifestaros lo mucho que siente no poder asistir a este solemne acto, al que se adhiere con el mayor entusiasmo.

Y ahora sed benévolos conmigo: no soy orador, y por eso reconozco mi gran atrevimiento al levantarme a hablar despues de haberlo he-



cho tan elocuentemente el Sr. Revenga y mi querido amigo el Maestro Bretón.

Siento muchísimo no ver aquí entre nosotros a D. Juan de la Cierva, doblemente por el motivo que nos priva de su presencia por encontrarse delicado; su bondad y su talento son inagotables, yo agradezco como artista, como buen español sus infinitas pruebas de amor al Arte y su protección a todo cuanto tiende a enaltecer nuestra cultura; solo a él se debe el haber incorporado al Estado este Conservatorio.

Dudé, francamente lo digo, de aceptar la amable invitación no sólo por el agobio de trabajo en que me encuentro en estos momentos, sino porque nunca responderá mi torpe palabra a la importancia del acto, ni al gran afecto que profeso a Murcia, hermana gemela de mi querida Valencia, ambas privilegiadas por la naturaleza con un suelo espléndido, lleno de luz que hace brotar de su suelo riquezas inagotables, el suelo y el cielo engendran su divino Arte. Tres nombres de Artistas hijos de Murcia acuden a mi memoria: Salzillo, cuanto mas veo sus obras mas las admiro, mas bellezas encuentro en ellas, su Angel parece inspirado y modelado por mano divina, es un asombro la armonía que existe en su modelado y colorido; Valdivieso, digno compañero de Rosales, en el Museo de Arte Moderno de Madrid poseemos un cuadro suyo que podría figurar junto a los grandes Maestros del Renacimiento, representa el cuadro el Entierro de Cristo y hay en él una particularidad que lo hace mas interesante, el haberle servido Rosales de modelo para el Cristo, es su retrato, aparece demacrado por la terrible enfermedad que le llevó a la tumba en plena juventud, a los treinta años; el otro nombre es el Maestro Caballero a quien me unían estrechos lazos de amistad, su inspiración fué siempre espontanea, como es siempre la de los genios, su labor fué genuinamente española.

Solo con esta trinidad de artistas bastaría para que Murcia ocupase un primer puesto en el mundo del Arte.

Nuestra riqueza artística es incalculable, y causa gran pena verla desatendida. Algunos elementos no quieren comprender el valor de este Tesoro y lo mucho que enaltece a España; todos sabeis que el enaltecimiento de los pueblos se debe principalmente a las Letras, las Ciencias y las Artes.

Voy a terminar, dejandoos como recuerdo, mis últimas palabras cinceladas en bronce; aquí estan.....



.....yo os ruego que las acepteis, son mi única oratoria, teniendo por lo que representa un gran valor para vosotros. Meses antes de morir el Maestro Caballero, vino un día a almorzar a mi casa y cumplí con él una promesa antigua, modelar su hermosa y patriarcal cabeza. Cuando acabaron de fundirla, la desgracia hizo que ya no se la pudiera entregar, y la guardé como una de esas obras que los Artistas no nos desprendemos nunca de ellas; pero nadie con mas derecho que vosotros para conservarla.

Os repito la dedicatoria que dice así: «Al Conservatorio de Murcia en el día de su inauguración oficial cinco de Enero de mil novecientos diez y nueve a la memoria del Maestro Caballero». Y ahora solo me

queda daros las gracias, deseando con toda el alma a este Conservatorio una vida gloriosa y que pueda grabar en bronce muchos nombres de sus alumnos como el del Maestro Caballero. Y en nombre del Excmo. Sr. Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes queda inaugurado este Conservatorio. (Grandes aplausos).

